

Miguel Ángel... ¿poeta?

Michelangelo... ¿a poetry?



arte

y la cultura

Aunque Miguel Ángel, la gran figura del Renacimiento, era un excelente pintor – basta mirar la bóveda de la Capilla Sixtina – se destacó más por sus esculturas. Pero pocos saben que también era poeta o, al menos, escribía versos, y digo “al menos” porque los juicios que mereció por esta actividad van desde la negación al ditirambo, como el de Walter Pater al hablar de sus sonetos: “*hay en ellos un grito de tristeza, pero es un simple residuo, un rastro de fortificante sal ferruginosa, sólo discernible en la canción que se eleva como un surtidor claro y melodioso en medio de un trecho encantado de su vida*”¹.

En su tremenda biografía del artista, Giovanni Papini fija el nacimiento de su afán poético a los treinta años, cuando “*sintió en su interior algo que parecía hartura y cansancio, un deseo de vivir en un mundo más espiritual... después de tanta batalla contra la materia, después de tanto alarde anatómico, sintió nostalgia de la palabra, de las voces del alma*”². Sostiene Papini que Miguel Ángel “*sentía profundamente la unidad y la fraternidad de todas las artes, de modo que quien no fuese poeta no podría tampoco ser buen escultor, porque las estatuas no se hacen con las manos sino con el alma... y un cuerpo modelado a la perfección es un hermoso cadáver si no alienta en su interior el hálito de la poesía*”.

Ascanio Condivi (1525-1574), quien habría escrito la única biografía autorizada en vida por el gran artista, opina que “*Buonarroti se dedicó a hacer sonetos para su propio deleite*”³. ¿Cuántos y cómo fueron estos sonetos, redactados en momentos sueltos, a veces en las márgenes de los bocetos, con frecuencia inacabados, que captan sensaciones sobresalientes e ideas improvisadas conforme se le ocurría?

Su primera impresión data del año 1623, hecha por su sobrino-nieto Miguel Ángel Buonarroti il Giovane: es una selección, en que este sobrinito se atrevió a meter mano, haciendo correcciones y fundiendo a veces dos

en uno... ¡Menos mal que no hizo lo mismo con sus esculturas el atrevido! En 1863 Cesare Guasti publicó un volumen con los poemas originales legado por la familia Buonarroti al Municipio de Florencia, salvando así un tesoro más histórico que literario. Siempre se ha supuesto que la mayoría de los sonetos estaban dedicados a Vittoria Colonna, un amor platónico del artista cuando ya tenía setenta años, pero se cuentan con los dedos de una mano los escritos para ella. Curiosamente, son mejores los dedicados a su otro gran amor, Tommaso del Cavaliere, amor también “casto” y no carnal:

*Veggio nel tuo bel viso, signor mio,
quel che narrar mal puossi in questa vita.
L'anima, della carne ancor vestita,
con esso è già piu volte ascesa Dio.*

Escrito en respuesta a quienes no creen en la pureza de su sentimiento, se ha traducido como: “*Dentro de tu hermosa cara, señor mío, veo lo que apenas en esta vida podemos entrever. Tu espíritu, aun de carne vestido, varias veces ha ascendido así hasta Dios*”.

Y, ya que hemos empezado con los versos, vamos a ellos. La edición que he leído es una traducción española de Guido Gutiérrez, se

presenta como “completa”, y reúne 79 sonetos y 52 fragmentos de sonetos⁴. Cotejando algunos con tres o cuatro mencionados por Papini, me parece que el traductor ha matado en su buena parte su música: es el eterno problema al traducir versos. Aun así, buena parte de estas traducciones me hacen catalogar al autor como poeta, modesto, pero poeta, lejos del nivel artístico que alcanzara con sus esculturas y sus pinturas. En todo caso, los sonetos constituyen una curiosidad que vale la pena leer. En cuanto a las teorías de los citados Pater, Condivi y Papini, afirmando que no podía sino ser poeta el creador de La Piedad, el Moisés y David, veamos la opinión de Leonardo Da Vinci, quien detestaba tanto a la escultura como a Miguel Ángel: *Y si el poeta narra una historia con su pluma, el pintor con su pincel puede explicarla más fácilmente, con una plenitud más simple y menos tediosa de comprender, y si el poeta considera que la pintura es poesía muda, el pintor podría decir que la poesía es pintura ciega.*

Referencias bibliográficas

- 1.- Pater W. La poesía de Miguel Ángel. <https://arsenaldeletras.com/tag/poesia-de-miguel-angel/>
- 2.- Papini G. Vida de Miguel Ángel en la vida de su tiempo. En: Obras de Giovanni Papini, Aguilar S.A. 3ª. Ed. Madrid 1964; Tomo II, p. 94.
- 3.- Condivi de la Ripa, A. Vita de Michelangelo Buonarroti. Roma 1553. Versión inglesa: Ascanio Condivi. The life of Michelangelo. Editorial: Pallas Athene Arts 2006.
- 4.- Buonarroti MA. Obras escogidas. M.E. Editores, Madrid 1997.

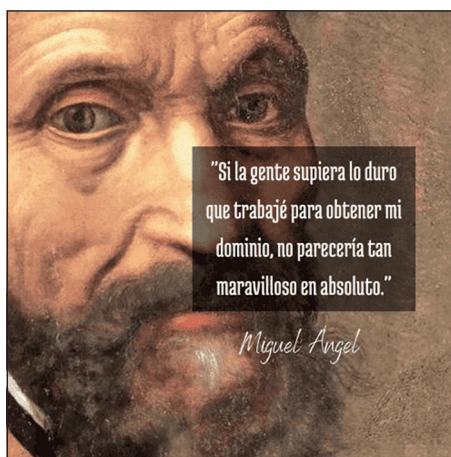


Figura 1.

Walter Ledermann Dehnhardt¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado

Correspondencia a:
humanitasjulio Prado@gmail.com